
Impacto del uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación en la autonomía y calidad de vida de adultos mayores

Estudiante: María Mercedes Doti.

Legajo: 20963

Director/es: Zaida Nadal

Trabajo Final de Integración para acceder al título de Lic. en Psicología

2025

FORMULARIO DE AUTORIZACIÓN
PARA LA PUBLICACIÓN DE OBRAS EN EL REPOSITORIO
DIGITAL INSTITUCIONAL DE LA UFLO UNIVERSIDAD

RIUFLO - *Repositorio Institucional de la Universidad de Flores* - fue creado para gestionar y mantener una plataforma digital de acceso libre y abierto para la difusión de la creación intelectual de la Universidad de Flores.


El autor cede a la Universidad de forma gratuita pero no exclusiva, los derechos de reproducción, de distribución y de comunicación pública de su obra, a través del RIUFLO. Por lo tanto, la Universidad adopta para los ítems allí depositados la Licencia Creative Commons atribución - no comercial 4-0 internacional que siempre requerirá que se cite la fuente y se reconozca la autoría. De solicitar otras limitaciones, el autor podrá detallarlas en forma expresa o a través de la elección de otro modelo de Licencia.

Autorizo la publicación de la obra en el RIUFLO:

A partir del día de la fecha de aprobación del TFI

Lugar y fecha: 13/10/25 - Buenos Aires - CABA.

Firma y aclaración del autor:


Doh, Marié Mercedes.

ÍNDICE

Resumen.....	4
Delimitación del Objeto de estudio.....	5
Planteo del problema.....	5
Objetivos.....	6
Objetivo general y Objetivos específicos	
Fundamentación	
Estado del Arte.....	10
Marco teórico.....	16
Adultos mayores	
Tecnologías de la información y comunicación	
Autonomía	
Metodología.....	29
Diseño de estudio	
Población y muestra	
Instrumentos y procedimiento	
Resultados.....	32
Discusión.....	45
Conclusión.....	50
Referencias.....	57
Anexo.....	63

Resumen

El presente trabajo analizó el impacto del avance de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en la autonomía y la calidad de vida de las personas mayores. Se realizó un estudio cualitativo con 17 entrevistas a mayores de 60 años residentes en la provincia de Buenos Aires. Los resultados obtenidos confirman que las TIC constituyen una oportunidad y, a la vez, un desafío: cuando son accesibles, significativas y acompañadas por alfabetización digital, favorecen la autogestión, la participación social y el bienestar emocional, fortaleciendo la autonomía e incidiendo positivamente en la calidad de vida. Sin embargo, persisten barreras que limitan su inclusión: baja alfabetización adaptada, dificultades cognitivas propias del envejecimiento, brecha generacional, desconfianza y dependencia de terceros, factores que refuerzan la exclusión y debilitan la autonomía. Se concluye que es necesario impulsar políticas públicas y dispositivos formativos situados —incluida la enseñanza entre pares y apoyos intergeneracionales— que reconozcan a las personas mayores como sujetos activos de aprendizaje, respeten ritmos y contextos, y aseguren alternativas presenciales para un acceso efectivo y equitativo a las TIC.

Palabras Claves: TIC - personas mayores - autonomía - calidad de vida - alfabetización digital - inclusión digital - brecha digital - participación social - bienestar emocional.

Delimitación del Objeto de estudio

En los últimos años, el progreso tecnológico se ha acelerado de manera significativa. Esto se experimenta en los distintos ámbitos en los que nos movemos, desde las formas de pago al ir de compras, como en transacciones bancarias, la educación e incluso en las gestiones concernientes a la salud. La tecnología se ha transformado en un modo más de relacionarnos, siendo una forma de interacción social.

El presente trabajo final integrador se propuso investigar qué impacto y efecto tiene sobre la autonomía y la calidad de vida de los adultos mayores este avance de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Se pretende profundizar en las consecuencias que éstas generan en la calidad de vida de este grupo etario e indagar en las consideraciones socio-culturales que corresponden a esta edad en lo referente a poder apropiarse de las tecnologías.

Para el estudio de estas variables, se llevó a cabo un análisis de investigaciones previas y de bibliografía vinculada con los adultos mayores, el concepto de autonomía, la calidad de vida y las TIC. A su vez, se realizaron entrevistas en el marco metodológico de una investigación cualitativa.

Planteo del problema

Tal como indica Boarini (2007), nos encontramos frente a una sociedad de la comunicación y la información, en la cual las tecnologías se van introduciendo en los distintos ámbitos de nuestra vida, lo que va generando modificaciones sociales. La incorporación de las tecnologías promueven un ritmo de vida exigente ya que, como menciona el autor, a través del uso que se les da se pueden obtener mayores niveles de comunicación, conectándonos sincrónica y asincrónicamente con personas que se encuentran en distintos lugares del mundo; nos proporciona facilidad en el acceso a la información; permiten que los trabajos se puedan gestionar con otros tiempos, de manera

más rápida y ágil; proveen herramientas que automatizan varias tareas a la vez, y sin la tecnología no podría hacerse de esa forma.

En este constante ascenso del uso de las tecnologías, se observa la denominada brecha generacional. Según Prensky (2001), se distinguen los nativos digitales, pertenecientes a generaciones que crecieron en un entorno tecnológico y para quienes el uso de las TIC resulta natural e intuitivo, y los inmigrantes digitales, quienes nacieron antes de la irrupción masiva de estas tecnologías y deben realizar un esfuerzo consciente para incorporarlas en su vida cotidiana. Dentro de este último grupo se pueden ubicar, en general, a los adultos mayores.

Asimismo, la Argentina se encuentra en una etapa de envejecimiento demográfico (INDEC, Encuesta Nacional sobre Calidad de Vida de Adultos Mayores, 2012), lo que implica la necesidad de garantizar que los adultos mayores puedan envejecer con calidad de vida y de manera saludable. Al aumentar la esperanza de vida, este colectivo en estado jubilatorio creció. En virtud de lo indicado, es de relevancia que esta franja poblacional se mantenga activa y evite el aislamiento y la exclusión social (Fernández García et al., 2013). Fernández García et al. (2013) subrayan que este grupo etario experimenta grandes cambios en su vida, y que los mismos tienden a ser positivos cuando pueden mantener su independencia y autonomía. En consecuencia, consideran que es importante por un lado el aporte de oportunidades de seguir activos intelectualmente y, por otro lado, el promover la integración social, fomentando las relaciones interpersonales e intergeneracionales. En este sentido, es valioso para lograr la integración que puedan incorporarse a este nuevo tipo de interacción que se da a través de las TIC, ya que actualmente los vínculos e interacciones se ven regidos y monopolizados por ellas.

En función de lo expuesto, se considera pertinente profundizar en esta temática de investigación, dado que, al tratarse de un fenómeno contemporáneo,

aún cuenta con escasos antecedentes. En este contexto, se plantean los siguientes interrogantes que orientan y delimitan el presente trabajo de investigación:

¿De qué manera el uso de TIC incide en la autonomía de las personas mayores y cómo se vincula con su calidad de vida?

¿Qué factores intervienen en esta apropiación de la tecnología en adultos mayores?

Objetivos

Objetivo general:

- Identificar efectos del uso de las tecnologías de la comunicación e información sobre la autonomía y calidad de vida de adultos mayores residentes en AMBA, Buenos Aires.

Objetivos específicos:

- Indagar en las experiencias que han tenido los adultos mayores con relación al uso de tecnologías.
- Analizar los tipos de vínculos y modos de apropiación que establecen los adultos mayores con las tecnologías.
- Reconocer los beneficios y limitaciones que perciben los adultos mayores en el uso de las tecnologías respecto de la autonomía.
- Evaluar la percepción que los adultos mayores tienen sobre el impacto del acceso a las tecnologías en su calidad de vida.
- Explorar las percepciones y significados que los adultos mayores atribuyen al uso de las tecnologías en relación con su autonomía y calidad de vida.

Fundamentación

Las TIC se han consolidado como una forma de interacción en constante expansión. Paralelamente, el envejecimiento demográfico ha adquirido una relevancia creciente, dando lugar a la convergencia de dos fenómenos que, al entrecruzarse, plantean nuevos desafíos y oportunidades para la sociedad contemporánea.

En esta línea, Mar et al. (2014) sostienen que estamos viviendo una “revolución de la longevidad”, la cual traerá consigo profundas repercusiones en distintos ámbitos de la vida, tanto a nivel individual como comunitario, nacional e internacional. Según estos autores, todas las dimensiones de la humanidad — sociales, económicas, políticas, culturales, psicológicas y espirituales— están atravesando un proceso de transformación. Este planteo permite comprender que el envejecimiento no constituye únicamente un cambio biológico o demográfico, sino un fenómeno multidimensional que requiere nuevas miradas y abordajes.

Siguiendo con lo mencionado, se considera que este trabajo de investigación es conveniente ya que aborda una problemática vigente. En este escenario de transformación demográfica y social, se vuelve indispensable indagar en aquellas condiciones que favorecen una mejor calidad de vida para las personas mayores. Por tal motivo, resulta pertinente profundizar en el análisis de los efectos que el avance de las TIC tiene sobre la autonomía y calidad de vida de este grupo etario, así como en los factores que facilitan o dificultan su acceso y apropiación de dichas tecnologías.

Este estudio adquiere relevancia social, dado que el uso de TIC puede favorecer o restringir las actividades cotidianas, la participación social, los vínculos y el bienestar de las personas mayores, aspectos estrechamente relacionados con su autonomía y calidad de vida. Estos elementos constituyen pilares fundamentales para un envejecimiento activo y con pleno ejercicio de derechos.

El propósito de esta investigación es comprender las dinámicas implicadas en este proceso, con el fin de establecer estrategias que promuevan una vejez activa, fortalezcan la autonomía personal y contribuyan a mejorar la calidad de vida de las personas mayores.

Asimismo, la investigación resulta viable, dado que se cuenta con acceso al campo (adultos mayores), recursos humanos y técnicas adecuados (entrevistas presenciales y remotas, grabación, transcripción y análisis temático), así como con un cronograma realista que contempla las etapas de trabajo de campo, análisis y redacción. Se prevén posibles contingencias de agenda o conectividad, las cuales podrán resolverse mediante formatos alternativos y reprogramación de actividades.

Estado del Arte

Para el desarrollo del Estado del Arte, se han recopilado principalmente investigaciones recientes que abordan el impacto del uso de las TIC en la vida de los adultos mayores. Los antecedentes revisados incluyen trabajos de enfoque empírico y teórico, que analizan la alfabetización digital, la calidad de vida, la autonomía y los factores que intervienen en la apropiación tecnológica en esta población. A continuación, se exponen investigaciones relevantes.

Un estudio significativo para esta investigación es el realizado por González et al. (2012) en México que tiene como objetivo exponer los beneficios del uso de las TIC como una vía para la estimulación de los procesos cognitivos durante la vejez. La misma se realizó a través de un taller de aprendizaje básico de uso de computadora en una universidad. En este participaron 30 adultos mayores de forma voluntaria, ninguno había tenido contacto previo con computadoras. La experiencia se registró mediante observación participante y entrevista abierta. Sus resultados mostraron que este grupo etario tiene la capacidad para aprender el uso de TIC, y que incluso este aprendizaje es beneficioso para procesos cognitivos como la atención, memoria, inteligencia y lenguaje. A su vez, se observó la importancia de realizar actividades de convivencia intergeneracional que favorezcan el aprendizaje mutuo.

En relación con el impacto del uso de computadoras en la vida cotidiana de personas mayores que han participado en cursos de informática, y con el objetivo de conocer los posibles cambios en su estado de ánimo y en su percepción al integrarse a una sociedad cada vez más tecnológica, se llevó a cabo una investigación en Guadalajara – México, titulada como “Envejecimiento activo. Las TIC en la vida del adulto mayor.” La metodología empleada fue de carácter cualitativo, mediante la modalidad de estudio de caso. Los resultados evidencian

que, al finalizar el curso, los adultos mayores mostraron un incremento significativo en su motivación hacia el aprendizaje y uso de las TIC, así como una mayor confianza y seguridad personal. Asimismo, se observó una disminución en los sentimientos de soledad y aislamiento. El estudio concluye que el uso de las nuevas tecnologías contribuye a fomentar la comunicación y a reducir la brecha digital generacional (Caro M. et al., 2015).

Cabe destacar la investigación desarrollada en España, realizada por Casado-Muñoz et al. (2015) de nombre “Envejecimiento activo y acceso a las tecnologías: Un estudio empírico evolutivo”. Realizaron un estudio en base a una muestra de 419 personas con edades comprendidas entre los 55 y 94 años, alumnos del Programa Interuniversitario de la Experiencia en la Universidad de Burgos, quienes respondieron a un cuestionario. Los resultados arrojados confirman un notable incremento en el uso de Internet (en número de usuarios, frecuencia y recursos utilizados), motivados los mayores por el deseo de estar activos, actualizados y comunicados; así como por la necesidad percibida de seguir aprendiendo este tipo de herramientas.

En el marco del análisis de la relación entre adultos mayores y las TIC, en 2017 surge en Uruguay una investigación que incluye una revisión de investigaciones tanto cualitativas como cuantitativas, desarrollada por Adriana Casamayou y María Julia Morales González con el objetivo de detectar elementos que aporten, por un lado, a favorecer procesos de apropiación y, por otro, a la dimensión instrumental y la construcción de significados sobre las TIC en adultos mayores. A partir de este estudio, emergieron diversas reflexiones que permitieron concluir que la apropiación tecnológica actúa como un facilitador clave para la integración de las “personas mayores como sujetos activos, ciudadanos agentes de cambio, participantes en una sociedad que se enriquece con el intercambio entre las distintas generaciones” (Casamayou y González, 2017).

Profundizando en la relación de los adultos mayores y las tic, se expone la investigación generada por Cardozo et al. (2017) titulada “Los adultos mayores y las redes

sociales: Analizando experiencias para mejorar la interacción”. La misma se gestó en Argentina, en la Patagonia, siendo el objetivo entender cómo aceptan los adultos mayores el uso de las redes sociales, y cuáles son sus motivaciones, temores y/o limitaciones, considerando que el uso de las mismas puede contribuir a que se mantengan conectados socialmente, y evitar el aislamiento social. Como resultado, se identificó como un gran beneficio el uso redes sociales para esta franja etaria facilitando la conectividad con familiares y amigos, manteniendo un vínculo social que les brinda bienestar, y promueve un envejecimiento activo. El acceso a las redes sociales permite superar las barreras físicas y cognitivas relacionadas con la edad.

En el artículo “Las personas mayores de América Latina en la era digital: superación de la brecha digital”, Sunkel y Ullmann (2019) analizaron el uso y la apropiación de las tecnologías digitales por parte de este grupo etario, examinando factores determinantes del uso de Internet, teniendo en cuenta variables como el sexo, el origen étnico, el nivel educativo y lugar de residencia. Las conclusiones a las que arribaron confirman una marcada brecha digital, ya que, si bien el nivel de uso de Internet aumentó entre adultos mayores, este sigue muy por debajo de los grupos etarios más jóvenes. Otro resultado de interés es que muchas personas mayores viven en hogares con acceso a Internet, pero gran parte de ellos no la utilizan, lo cual implica que el acceso no es el único factor determinante en la utilización de las TIC por parte de esta población sino que también requieren de motivación, deseo y capacidad de aprovechar estas herramientas. Su falta de conocimiento puede ser una barrera importante para el uso de las TIC. Teniendo en cuenta lo detallado es que los autores consideran importante generar conciencia acerca de los posibles beneficios de utilizar estas tecnologías y desarrollar competencias entre las personas mayores y las personas cercanas a ellos.

Otro estudio de tipo cualitativo, realizado en 2019 por Santiago Cambero Rivero y Deborah Díaz Galván en México, analizó la relación entre el aprendizaje a

lo largo de toda la vida y el envejecimiento activo, obteniendo como resultado que el aprendizaje en este momento de la vida es beneficioso desde diferentes dimensiones, tanto desde lo cognitivo, como lo social, favoreciendo la integración y la autonomía.

En relación con esta temática, se presenta a continuación la investigación “Inclusión digital como opción aportante al envejecimiento activo” expuesta por Arroyave Zambrano et al. de la Universidad de Manizales, Colombia en 2020. Dichos autores, frente al crecimiento de la población adulta y el aumento de las TIC, se proponen dejar de ver estos dos fenómenos por separado, para ver su interacción, teniendo como objetivo abordar la inclusión digital como alternativa aportante en el proceso de envejecimiento activo, abriendo alternativas para una mejor calidad de vida. Los resultados obtenidos reflejan que poder acceder a las TIC tiene que ver con un derecho y con la equidad de posibilidades. Por ello es importante que esta población pueda hacer uso de ellas, sin quedar aislados, para lo cual es imprescindible asumir un proceso de inclusión digital. Tal como se menciona en este trabajo, Internet permite formas de inclusión y mejora de la calidad de vida, brindando opciones de comunicación interpersonal, y facilitando el intercambio de información y de realización de tareas cotidianas, como las compras, gestiones públicas, etc. (Arroyave Zambrano et al, 2020).

Siguiendo esta línea, se encuentra el artículo desarrollado por Sandra Marlene Aguilar-Flores y Margarita María Chiang-Vega en el año 2020, que analiza los factores determinantes del uso de las TIC en adultos mayores de Chile, enfocado en las barreras y oportunidades que esta población enfrenta en su interacción con las tecnologías. El mismo se realizó en base a un estudio no experimental, con una muestra conformada por 101 adultos mayores. Se obtuvo como conclusión que existen factores que determinan positivamente el uso de las TIC, como ser la percepción de utilidad y la percepción de facilidad de uso. Al intervenir sobre estos factores se puede facilitar el acceso, disminuyendo la brecha digital en este grupo etario.

Se destaca el estudio de investigación realizado por Ángela Patricia Menza Astudillo en 2021, titulado “El uso de las TIC en el proceso de envejecimiento, calidad de vida de los adultos mayores institucionalizados y su impacto en la educación”, que se propone como objetivo profundizar en la necesidad que existe en la capacitación de adultos mayores en la alfabetización digital como papel fundamental para su envejecimiento activo, calidad de vida y entretenimiento. El resultado obtenido en la misma es que la alfabetización digital no logra alcanzar su total potencial, ya que por un lado siguen existiendo estereotipos relacionados con el envejecimiento, lo cual los limita al momento de contactarse con estas nuevas tecnologías, y a su vez, estas no siempre reflejan un diseño de usabilidad para la población en cuestión (Menza Astudillo, 2021).

Un artículo relevante es el publicado en 2022 por Navarrete Fernández titulado “Uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación y bienestar en adultos mayores”. La investigación se desarrolló con un enfoque cuantitativo, utilizando cuestionarios aplicados a una muestra de personas mayores residentes en La Habana. Su objetivo fue examinar la relación entre el uso de las TIC y el bienestar psicológico y social en adultos mayores. Los resultados evidenciaron que el empleo regular de herramientas digitales —particularmente redes sociales y mensajería electrónica— favorece la comunicación familiar, la participación social y la percepción de autonomía, contribuyendo significativamente al bienestar emocional. El autor concluyó que las TIC, cuando son accesibles y significativas para esta población, se convierten en un recurso potenciador de la calidad de vida y la integración social de las personas mayores (Navarrete Fernández, 2022).

En el año 2024, Kuong Cuéllar y Chaparro Kuong presentaron el estudio “Factores que limitan el uso de las TIC en adultos mayores”. Esta investigación adoptó un enfoque cualitativo, basado en entrevistas semiestructuradas a personas mayores, con el objetivo de identificar las principales barreras que dificultan la

apropiación tecnológica en la vejez. Entre los hallazgos se destacan la falta de conocimientos técnicos, el temor a cometer errores, la ausencia de acompañamiento formativo y los costos asociados a los dispositivos y la conexión. Los autores concluyeron que el acceso a la tecnología no garantiza su uso significativo, y que es necesario promover políticas de alfabetización digital, formación continua y apoyo intergeneracional para lograr una inclusión digital efectiva (Kuong Cuéllar y Chaparro Kuong, 2024).

Por último, en 2025, Valenzuela Hernández presentó la investigación “Gobernanza inclusiva: Tecnología para el bienestar del adulto mayor en la frontera norte de México”. Este estudio adoptó un enfoque cualitativo, sustentado en la revisión documental y entrevistas a adultos mayores beneficiarios de programas públicos. Su objetivo fue analizar el impacto de las políticas públicas de inclusión digital en el bienestar de las personas mayores, en el contexto social y territorial del norte de México. Los resultados evidenciaron que, si bien existen programas gubernamentales que buscan favorecer la inclusión digital, persisten desigualdades derivadas de la falta de infraestructura, dispositivos y formación. El autor concluye que la inclusión digital requiere un enfoque integral que combine acceso, capacitación y empoderamiento tecnológico, a fin de promover la autonomía y la participación activa de los adultos mayores en la sociedad (Valenzuela Hernández, 2025).

Marco Teórico

Adultos Mayores

Desde una perspectiva cronológica, la Organización Mundial de la Salud (2002) clasifica a las personas mayores como aquellas que tienen 60 años o más, aunque esta definición puede variar según el contexto cultural y las políticas nacionales. Biológicamente, el envejecimiento está asociado con procesos como la pérdida de masa muscular, la

disminución de la capacidad cognitiva y la aparición de enfermedades crónicas. Estos cambios pueden afectar la autonomía funcional y la calidad de vida de los adultos mayores.

De manera similar, Dabove et al. (2017) definen a las personas mayores como aquellas de 60 años o más, salvo que la legislación interna de un país establezca una edad diferente, siempre que esta no supere los 65 años.

En cuanto a la transformación demográfica global, Mar et al. (2014) afirman que la población mayor de 60 años aumentará de 600 millones a casi 2000 millones para el año 2050, lo que implica que el porcentaje de personas de 60 años o más se duplicará, pasando del 10% al 21%. Este incremento será particularmente notable en los países en desarrollo, donde se prevé que la población de adultos mayores se multiplique por cuatro en los próximos 50 años. Ante este creciente envejecimiento de la población, es esencial profundizar en el estudio de este grupo, abordando sus características y necesidades desde diversas perspectivas.

En las últimas décadas, la Argentina ha experimentado un envejecimiento demográfico sostenido, explicado por la baja de la fecundidad y el aumento de la esperanza de vida. En torno a 2010, las personas de 60 años y más representaban aproximadamente un 14,3 % de la población, es decir, 5,7 millones (INDEC, 2012). Doce años después, con base en el Censo 2022, se estiman aproximadamente 7,43 millones de personas de 60 o más, es decir, el 16,1 %, lo que evidencia un aumento absoluto del grupo de 60 años o más. (Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2023). Los gráficos oficiales refuerzan esta tendencia con datos puntuales: en 2022, el 18,4 % de las mujeres y el 14,6 % de los varones tenían 60 años o más (INDEC, 2023); además, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires registra 22,6% de población de 60 o más y, en el grupo de 85 o más, 228 mujeres por cada 100 varones, señales

del incremento de los tramos de mayor edad y de la feminización del envejecimiento (INDEC, s. f.).

Al referirse al concepto de "*adulto mayor*", se introduce el fenómeno del envejecimiento. Según Mar et al. (2014), el envejecimiento es un proceso continuo que abarca todo el ciclo vital, desde la concepción hasta la muerte, constituyendo una realidad inherente a todos los seres humanos. El envejecimiento es una etapa de la vida que con frecuencia implica la vivencia de diversas pérdidas, así como la necesidad de adaptarse a nuevas condiciones físicas y psicosociales, lo que puede representar un factor limitante en la vida del individuo. En este contexto, resulta relevante considerar el bienestar psicológico en las personas mayores, dentro del cual la autonomía es una dimensión fundamental. La autonomía se evalúa como el grado en que una persona se considera independiente y capaz de resistir la presión social, autorregular su comportamiento y mantener su propio criterio (Díaz et al., 2006).

Laurino (2018) marca la diferencia entre vejez y envejecimiento, manifestando que en términos generales, la vejez se considera una etapa más dentro del ciclo vital, y específicamente, la última de todas. Por otro lado, el envejecimiento es un proceso continuo que se inicia desde el nacimiento y concluye con la muerte. No todos envejecen de la misma manera, aún teniendo la misma edad cronológica, sino que hay tantas vejeces como personas hay, en función de sus historias, vivencias, educación, cultura, trabajo (Laurino, 2018).

La OMS (2002) define al envejecimiento activo como "el proceso de optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad con el fin de mejorar la calidad de vida a medida que las personas envejecen. El término activo hace referencia a una participación continua en aspectos sociales, económicos, culturales, espirituales y cívicos, no sólo a la capacidad para estar físicamente activo o participar, si se quiere hacer del envejecimiento una experiencia positiva con una vida más larga (Mar et al., 2014)".

Caro et al. (2015) mencionan esta noción de envejecimiento activo como una búsqueda de ampliar la esperanza de vida en salud y la calidad de vida. Esta población a la que se hace referencia, muchas veces queda relegada de la sociedad al no adaptarse a los cambios tecnológicos y no pertenecer a la sociedad de la tecnología, lo cual les genera cierta dependencia.

Por otro lado, Caro et al. (2015) destacan que si bien la tercera edad presenta ciertos deterioros físicos y cognitivos, estos se ven favorecidos por factores sociales y el aislamiento. Adams (2000, como se citó en Caro et al., 2015) sostiene que es fundamental evitar los sentimientos de improductividad y exclusión social que pueden surgir al dejar de participar en el ámbito productivo y laboral, especialmente cuando los adultos mayores aún se encuentran en condiciones de continuar. Esta transición requiere una atención particular, tanto respecto de las experiencias subjetivas de los propios adultos mayores, como en relación con la necesidad de que no sean percibidos como una carga por no mantenerse socialmente activos. Conservar una sensación de utilidad en los planos físico, social y familiar contribuye a retrasar la aparición de los efectos asociados al envejecimiento.

La interacción social, incluso en contextos intergeneracionales entre personas mayores y jóvenes, constituye un elemento fundamental para promover un envejecimiento activo. En relación a lo mencionado, Boarini (2007) indica que entre los factores que motivan a los adultos mayores a querer aproximarse a la tecnología, uno de los que más pesan es el acercarse a los jóvenes, especialmente nietos, y el poder mantenerse integrados a la sociedad.

En este sentido, Mar et al. (2014) subraya la importancia del apoyo social en el envejecimiento, tanto desde el medio ambiente, la familia y la comunidad. Estos autores sostienen que, si la persona percibe un envejecimiento como una existencia aislada, es probable que se aisle aún más; pero si se percibe integrado a la

estructura social, va a tender a prosperar. El apoyo social y la percepción tienen una influencia muy poderosa sobre el desarrollo físico y cognitivo.

Tecnologías de la Información y la Comunicación:

El concepto de Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) hace referencia al conjunto de herramientas tecnológicas destinadas al almacenamiento, recuperación, procesamiento y transmisión de información (Belloch, 2012). Según la autora, dentro de este concepto se incluyen medios como la televisión, el teléfono, el video y el ordenador. No obstante, destaca que los dispositivos más representativos de la sociedad actual son los ordenadores, ya que permiten el uso de diversas aplicaciones informáticas, así como el acceso a redes de comunicación, en particular a Internet. Dicho esto, es de relevancia aclarar que las TIC no son sólo herramientas (computadoras, telefonía móvil, internet, etc.) sino que también representan un espacio de interacción y comunicación (Abad, 2017, como se citó en Laurino, 2018).

Desde mediados del siglo XX, los avances tecnológicos han transformado radicalmente la forma en que las sociedades acceden, gestionan y utilizan la información. En 1946 se desarrolló el primer ordenador electrónico, y luego en 1951 se lanzaron las computadoras comerciales, que marcaron el inicio de la era digital. En las décadas siguientes, se crearon los microprocesadores y computadoras personales, y en 1969 se dio origen a lo que hoy conocemos como Internet. Durante los años 80 y 90, con la aparición de la Web, el correo electrónico y la masificación de la PC, comenzaron a consolidarse las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) como herramientas esenciales para el desarrollo social y económico (Cobo Romaní, 2009). La década del 2000 trajo consigo la convergencia digital, con la expansión de los smartphones y las redes sociales, facilitando el acceso a la información. En la última década, las TIC han evolucionado aún más con la

incorporación de tecnologías como la inteligencia artificial, la computación en la nube, la realidad aumentada y virtual, y el 5G, las cuales están transformando la vida cotidiana, la educación, la salud y el trabajo (Laurino, 2018).

Siguiendo con lo mencionado, el notable avance de las tecnologías en las últimas décadas ha impulsado una transformación profunda en la sociedad, dando lugar a lo que Belloch (2012) denomina “sociedad de la información”. Este concepto hace referencia a una nueva etapa en la que la información se convierte en el motor y eje central del desarrollo social, modificando progresivamente tanto las profesiones existentes como las formas de interacción entre los individuos.

De este modo, se puede inferir la existencia de una relación estrecha entre el avance tecnológico y los cambios en el ámbito sociocultural, particularmente en las formas de interacción y vinculación entre las personas.

Teniendo en cuenta esta tendencia de avance de las tecnologías en las vidas cotidianas, es importante la participación de las personas mayores en programas de alfabetización digital, lo cual se encuentra asociado con un aumento en el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), lo que constituye una herramienta clave para mejorar su calidad de vida. El uso de las TIC permite responder de manera más efectiva a sus necesidades y facilita el acceso a la información disponible en la red. Esta participación contribuye a fortalecer la comunicación, reducir el aislamiento y la sensación de soledad, promoviendo así un envejecimiento activo y prolongando su autonomía e independencia. Además, se reconoce que, en muchos casos, las personas mayores se acercan al uso de estas tecnologías motivadas por el interés en mantenerse activas, comunicadas y actualizadas (Casado-Muñoz et al., 2015).

La alfabetización constituye un aprendizaje instrumental indispensable para toda persona, ya que facilita la adquisición de nuevos conocimientos (Área y Guarro, 2012, como se citó Laurino, 2018). En una sociedad democrática, representa una condición esencial para promover la igualdad, la equidad y la integración en los ámbitos social, laboral, político y cultural. Antes del surgimiento de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), la alfabetización tradicional —aún vigente en la actualidad— ha estado centrada en el desarrollo de habilidades como la comprensión lectora, la expresión escrita y oral, las cuales constituyen la base de dicho proceso (Abad, 2017, como se citó en Laurino, 2018). A partir de finales del siglo XX, con la creciente presencia de las TIC en la vida cotidiana, surge el concepto de alfabetización digital, que redefine los alcances del término para responder a las nuevas demandas de la era digital.

La alfabetización digital se refiere a la capacidad de utilizar dispositivos tecnológicos y herramientas digitales de manera efectiva y segura. En el caso de las personas mayores, este proceso implica superar barreras cognitivas, emocionales y sociales para poder acceder y utilizar las TIC en su vida diaria (Abad Alcalá, 2016).

Ahora bien, si las tecnologías no son diseñadas bajo criterios de accesibilidad y usabilidad, la alfabetización digital por sí sola no garantiza la inclusión plena de esta generación. La accesibilidad se relaciona con eliminar barreras que dificultan el acceso a la información digital por parte de personas con algún tipo de limitación, ya sea física, sensorial o cognitiva, mientras que la usabilidad alude a la facilidad de uso e intuitividad de las interfaces. Soto y Farnós (2009) subrayan que la accesibilidad debe entenderse como un requisito fundamental para garantizar la inclusión, en tanto permite que los entornos digitales sean utilizables por la mayor diversidad de usuarios posible, reduciendo desigualdades y exclusiones. A su vez, remarcan que la usabilidad resulta inseparable de la accesibilidad, ya que no basta con eliminar barreras técnicas, sino que es necesario que el diseño sea claro y fácil de aprender. En la misma línea, Luna-García (2015) propone un

conjunto de diseños con el fin de mejorar la accesibilidad y usabilidad de aplicaciones sociales dirigidas a adultos mayores. Este autor señala que aspectos como la simplicidad en la navegación, la facilidad de lectura del contenido escrito de pantallas sin esfuerzo excesivo, la respuesta rápida y clara frente a acciones del usuario, y la reducción de los errores de interacción son determinantes para favorecer la apropiación tecnológica en este grupo etario.

Laurino (2018) deja expuesto que es evidente que con la incorporación de las TIC en la sociedad se han acrecentado las diferencias existentes entre grupos sociales, lo cual se denomina “brecha digital” que refleja la separación entre personas que carecen de conocimientos y acceso a las tecnologías. Uno de los grupos más expuestos a la exclusión tecnológica es el de las personas mayores (Villar, 2001, como se citó en Laurino, 2018).

Este fenómeno no se limita únicamente a la falta de acceso a dispositivos o conectividad, sino que también incluye las desigualdades en el uso y en la apropiación de las tecnologías, es decir, en la capacidad de integrarlas de manera significativa en la vida cotidiana. Gómez Navarro (2018) plantea que la brecha digital puede analizarse en tres niveles: el acceso, el uso y la apropiación. En el caso de los adultos mayores, estas brechas adquieren un carácter generacional y se traducen en obstáculos adicionales para la participación plena en la sociedad digital.

La apropiación de las TIC por parte de las personas mayores no es un proceso automático; requiere de un enfoque pedagógico adaptado a sus características y necesidades. Modelos como el propuesto por Casamayou y González (2017) identifican diferentes trayectorias de apropiación, desde una utilización elemental hasta una integración profunda y creativa de las tecnologías en la vida cotidiana. Este proceso implica no solo el aprendizaje de habilidades

técnicas, sino también la construcción de significado personal y social en torno al uso de las TIC (Casamayou y González, 2017).

En este sentido, es fundamental que se implementen políticas públicas y programas educativos que aborden las barreras existentes para la adopción de las TIC y se fomente la inclusión digital de este colectivo. La “inclusión digital” puede ser definida como el “conjunto de políticas públicas relacionadas con la construcción, administración, expansión, ofrecimiento de contenidos y desarrollo de capacidades locales en las redes digitales públicas, alámbricas e inalámbricas, en cada país y en la región entera” (Robinson, 2005, como se citó en Abad Alcalá, 2016).

La inclusión digital de las personas mayores no solo representa un derecho, sino que también abre la puerta a numerosos beneficios, entre los cuales se destacan: el fortalecimiento de los vínculos entre generaciones, el incremento de la autonomía personal, el estímulo a las relaciones sociales, la mejora en la calidad de vida, el desarrollo cognitivo, nuevas oportunidades de educación y aprendizaje continuo, así como formas innovadoras de comunicación. Además, permite una participación activa y crítica en la sociedad del siglo XXI, en la que la tecnología se presenta como un recurso clave para hacer posible esta inclusión de manera efectiva (Gros y Contreras, 2006, como se citó en Laurino, 2018).

Autonomía y Calidad de vida en adultos mayores

El concepto de autonomía, entendido como la capacidad de autogobierno y autodeterminación personal, ha evolucionado a lo largo de la historia. En la Grecia clásica, se concebía al ser humano como un ser social vinculado a la polis, mientras que en la Edad Media prevaleció la visión cristiana que lo definía como criatura imperfecta y dependiente de Dios. Con la llegada de la Modernidad, comenzó a reconocerse como sujeto de derechos y responsabilidades. Documentos clave, como la *Declaración de los Derechos del Hombre*

(siglo XVIII) y la *Declaración Universal de Derechos Humanos* (ONU, 1948), consolidaron su carácter universal e inalienable, distinguiendo entre derechos de libertad, igualdad y solidaridad (Álvarez, 2012).

En el ámbito bioético, la autonomía es el fundamento del consentimiento informado, entendido como el derecho de toda persona a recibir información completa sobre un procedimiento médico o de investigación y decidir libremente si acepta o no. Este principio está respaldado por marcos normativos internacionales, como el Código de Núremberg y la Declaración de Helsinki, que promovieron un cambio profundo en la relación médico–paciente: del antiguo modelo paternalista, donde el médico tomaba las decisiones, a un enfoque centrado en el respeto por la voluntad y autodeterminación del paciente (Álvarez, 2012).

El concepto actual de “*autonomía*” proviene del griego *autos* (uno mismo) y *nomos* (ley), lo que sugiere la capacidad del individuo para establecer sus propias reglas y tomar decisiones sobre su vida sin depender de recompensas o castigos, sino motivado por la satisfacción personal que surge de su propio desarrollo (Álvarez, 2012). Según Díaz Osorio (2009, como se citó en Álvarez, 2012), ser autónomo implica que la persona posee la capacidad y la libertad de pensar de manera crítica e independiente, actuando con conciencia del contexto en el que se encuentra. Esto refleja una madurez mental, una especie de mayoría de edad intelectual. De ello se desprende que a mayor conocimiento, mayor es el grado de autonomía, mientras que la ignorancia se asocia con su ausencia, es decir, con la dependencia.

Este concepto está estrechamente vinculado al reconocimiento del valor de la libertad humana, lo que implica entender que cada persona posee la capacidad de autodeterminarse. Según Díaz Osorio (2009, como se citó en Álvarez, 2012, p.118), la autonomía representa la manifestación concreta del bien máspreciado del ser

humano: la libertad. Esta libertad posibilita pensar, cuestionar, disentir, comprender, crear y actuar, siempre en interacción con los demás, quienes también tienen derechos y libertades. La autonomía se ejerce en la medida en que el uso de esa libertad sea coherente con la responsabilidad individual, social y colectiva.

Hablar de autonomía en esta población implica vincularla directamente con el concepto de envejecimiento activo, entendido como la participación continua de las personas mayores en los ámbitos social, económico, cultural, espiritual y cívico (Caro et al., 2015).

Kállay y Rus (2014) plantean que la autonomía no se limita a una característica personal, sino que también refleja las condiciones del entorno social, dado que depende de las posibilidades que la sociedad ofrece a las personas mayores para seguir involucrándose, tomando decisiones y actuando con independencia.

Según Álvarez-Cabrera et al. (2020), existe una relación positiva entre un alto nivel de autonomía en las personas mayores y una mejor percepción del bienestar psicológico, siendo el apoyo social percibido un factor que contribuye de manera significativa a fortalecer dicha autonomía.

Díaz et al. (2006) sostienen que fomentar la autonomía en la vejez no se limita a mantener la independencia física, sino que también requiere impulsar la participación del adulto mayor en ámbitos sociales, culturales y emocionales, contribuyendo así a una experiencia de envejecimiento más plena y saludable.

Casado-Muñoz et al. (2015) señalan que la implicación activa de las personas mayores en entornos digitales puede tener un impacto significativo en su bienestar general, contribuyendo positivamente tanto a su salud como a su calidad de vida. El uso de las TIC no solo promueve mayores niveles de autonomía y estimula la creatividad, sino que también facilita la creación y el fortalecimiento de vínculos sociales, reduciendo el riesgo de aislamiento y soledad. Además, estas tecnologías abren nuevas posibilidades de acceso a servicios de salud, actividades culturales y otros recursos relevantes. A su vez, estos

autores mencionan que los adultos mayores que utilizan Internet tienden a presentar mejor estado físico, menos trastornos asociados a la salud mental y una mayor participación e integración social. Asimismo, se ha demostrado que la interacción social a través de medios digitales complementa, y no reemplaza, la interacción presencial, ya que ambas formas de participación contribuyen de manera semejante al bienestar del adulto mayor.

En cuanto a la calidad de vida, tomando la definición propuesta por la Organización Mundial de la Salud (OMS), se entiende como “la percepción del individuo de su posición en la vida, en el contexto de la cultura y del sistema de valores en el que vive y en relación con sus metas, expectativas, normas y preocupaciones” (WHOQOL Group, 1996). Esta definición subraya tres dimensiones centrales para esta población: la percepción subjetiva, lo cultural y valórico, y la relación con metas y expectativas vitales en etapas avanzadas del ciclo de vida. En consecuencia, el análisis de la calidad de vida en la vejez presupone tener en cuenta tanto el estado de salud como dimensiones psicosociales y ambientales que influyen en cómo la persona mayor interpreta su vida cotidiana (Espinoza et al., 2011).

Dentro del campo de la gerontología, otro autor influyente que abarcó la temática de la calidad de vida en la vejez es Lawton, quien la concibe como un constructo multidimensional. Según Olivi (2015), retomando los aportes de Lawton, identifica cuatro componentes fundamentales: la competencia conductual, entendida como la capacidad del adulto mayor para desenvolverse de manera autónoma en sus actividades cotidianas; el entorno objetivo, que incluye las condiciones materiales y sociales que enmarcan su vida diaria; el bienestar psicológico, referido a los aspectos emocionales, afectivos y de satisfacción con la vida; y la calidad de vida percibida, que alude a la valoración subjetiva que la persona hace de su situación y de su propio bienestar. Así es que se reconoce que la calidad de vida no

depende únicamente de factores externos, sino también de la percepción que los adultos mayores tienen sobre sus propias experiencias, resaltando así la importancia de integrar dimensiones tanto objetivas como subjetivas en su análisis.

Asimismo, es importante diferenciar la calidad de vida general de la calidad de vida relacionada con la salud. Esta última se acota al impacto del estado de salud sobre el bienestar percibido, mientras que la calidad de vida general integra componentes que no están relacionados a lo sanitario, como ingresos, vivienda, redes y entorno (Vilagut et al., 2005).

En consonancia con lo planteado por Olivi, tomando una perspectiva psicosocial y ecológica, los modelos ambientales de la vejez (Izal y Fernández-Ballesteros, 1990) postulan que el bienestar y la calidad de vida emergen de la interacción entre la competencia personal (salud, funciones cognitivas y sensoriales) y la presión ambiental (barreras arquitectónicas, accesibilidad, seguridad). Cuando el entorno ofrece apoyos y reduce barreras, la persona mayor puede mantener autonomía y participación, lo cual impacta de manera positiva en su calidad de vida; si el entorno “presiona” por encima de la competencia, la calidad de vida resulta resentida y afectada (Izal y Fernández-Ballesteros, 1990). La gerontología ambiental en América Latina muestra que equipamientos, espacios públicos seguros, accesibilidad y redes locales favorecen la calidad de vida y el envejecimiento en el lugar, reforzando la pertinencia de intervenciones que incorporen tecnología como soporte al entorno cotidiano (Sánchez-González, 2015).

En términos de política pública y enfoque de derechos, la estrategia de “envejecimiento activo” de la OMS propone tres pilares—salud, participación y seguridad—como condiciones para “agregar vida a los años”, es decir, mejorar la calidad de vida en todas las edades, especialmente en la vejez (OMS, 2002). Este marco orienta programas que promueven estilos de vida saludables, participación social y entornos amigables, lo cual es consistente con intervenciones que usan TIC para sostener la autonomía funcional y la integración social.

Considerando el incremento sostenido de la población de personas mayores y el acelerado desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación, el presente trabajo se propuso analizar la interrelación entre ambas variables, con el objetivo de identificar los factores que favorecen u obstaculizan dicho vínculo. Asimismo, se busca examinar los efectos que esta relación puede generar sobre la autonomía de los adultos mayores, y cómo estos influyen, en última instancia, en su calidad de vida.

Metodología

Diseño de estudio

El presente Trabajo Final Integrador tiene como propósito identificar los efectos del avance de las tecnologías de la información y la comunicación en la autonomía y calidad de vida de las personas mayores. Para ello, se optó por un diseño metodológico no experimental, cualitativo y de corte transversal, ya que se considera el enfoque más adecuado para explorar y comprender en profundidad las percepciones y experiencias de los participantes.

Según Hernández Sampieri et al. (2014), la investigación cualitativa se orienta a comprender fenómenos en profundidad desde la perspectiva de los actores sociales, analizando significados, contextos y procesos. Este enfoque permite abordar la complejidad de las experiencias de las personas mayores en relación con las TIC, capturando dimensiones subjetivas que resultan esenciales para el objetivo de esta investigación.

El diseño transversal, por su parte, implica la recolección de datos en un único momento del tiempo, permitiendo obtener una visión instantánea del fenómeno en estudio (Hernández Sampieri et al., 2014). Esta elección metodológica es coherente con la intención de observar el impacto de las tecnologías en un contexto actual y determinado.

Además, este estudio adopta un diseño flexible, característico de la investigación cualitativa, el cual se adapta progresivamente a las particularidades del campo y de los sujetos involucrados (Mendizábal, 2006). Este tipo de diseño permite ajustar las estrategias y técnicas de investigación conforme avanza el trabajo de campo, lo cual es especialmente valioso cuando se estudian fenómenos sociales complejos, como lo es la relación entre envejecimiento, autonomía y calidad de vida, y tecnología.

Población y muestra

La muestra seleccionada está compuesta por 17 participantes, de ambos sexos, mayores de 60 años y residentes en Buenos Aires, Argentina. La elección de esta franja etaria responde al objetivo del estudio de analizar el impacto de las tecnologías en la autonomía de los adultos mayores. No se incluyeron en la investigación personas menores de 60 años.

La selección fue intencional y no probabilística, en la cual los participantes son elegidos por su capacidad para aportar información significativa sobre el fenómeno en cuestión (Hernández Sampieri et al., 2014). Este tipo de muestreo permite una aproximación profunda a las experiencias de los sujetos, priorizando la calidad de la información sobre la representatividad estadística.

Instrumentos y procedimientos

El principal instrumento de recolección de datos fue la entrevista en profundidad de tipo semi-dirigida, elegida por su eficacia para indagar en las experiencias subjetivas y obtener información rica, detallada y contextualizada sobre el fenómeno estudiado. Según Hernández Sampieri et al. (2014), la entrevista en profundidad es una técnica cualitativa que se caracteriza por su flexibilidad, la interacción directa entre el investigador y el participante, y su capacidad para explorar a fondo las percepciones, sentimientos, creencias y valores del entrevistado. Este tipo de entrevista permite que el entrevistado se exprese libremente, guiado por preguntas abiertas, en un ambiente de confianza y escucha activa.

Para implementar este instrumento, se estableció primero el contacto virtual con la directora de tesis, solicitando su autorización formal para llevar a cabo las

entrevistas. Una vez obtenida la aprobación, se contactó a los posibles participantes con el fin de informarles sobre los objetivos del estudio y solicitar su consentimiento.

Antes de la realización de cada entrevista, se envió el documento de consentimiento informado (ver Anexo), que debía ser devuelto firmado por los canales previamente acordados (WhatsApp o correo electrónico). Este procedimiento respetó los principios éticos de la investigación, garantizando la confidencialidad, la participación voluntaria y el uso exclusivo académico de la información recolectada (Hernández Sampieri et al., 2014).

Las entrevistas se llevaron a cabo en una única sesión individual, en un entorno virtual o presencial elegido por el entrevistado, con el objetivo de favorecer un clima cómodo y de confianza. Se elaboró previamente una guía de preguntas abiertas, que sirvió como orientación para el desarrollo de cada entrevista, sin limitar la posibilidad de que surjan nuevos temas a partir de las respuestas. Este abordaje flexible, propio del enfoque cualitativo, permite adaptar el proceso según la dinámica del encuentro y los aportes de cada entrevistado (Mendizábal, 2006).

Resultados

Se presentan a continuación los datos sociodemográficos correspondientes a 17 participantes entrevistados.

Tabla 1: Datos sociodemográficos de la muestra

<i>Nombre</i>	<i>Sexo</i>	<i>Edad</i>	<i>Lugar de Residencia</i>	<i>Nivel de estudios</i>	<i>Hijos</i>
E1	Mujer	60	CABA	Secundario.	3
E2	Mujer	86	Moreno	Secundario incompleto.	3
E3	Mujer	61	CABA	Terciario.	3
E4	Mujer	70	Moreno	Secundario incompleto	7
E5	Mujer	66	CABA	Universitario.	1
E6	Mujer	67	CABA	Secundario.	2
E7	Varòn	65	Moreno	Universitario incompleto.	2
E8	Mujer	65	Pilar	Universitario.	2
E9	Mujer	61	CABA	Universitario.	1
E10	Mujer	69	CABA	Universitario.	3

E11	Mujer	67	CABA	Universitario.	2
E12	Mujer	64	CABA	Secundario.	1
E13	Mujer	67	CABA	Secundario.	2
E14	Mujer	66	CABA	Universitario.	2
E15	Varòn	83	CABA	Secundario.	4
E16	Mujer	68	La Ferrere	Secundario.	2
E17	Varòn	61	CABA	Universitario.	-

Resultados por categorías y subcategorías

En el análisis de las entrevistas realizadas, los hallazgos fueron organizados en torno a dos categorías centrales que permiten comprender de manera más clara la experiencia de las personas mayores frente al avance de las TIC. La primera categoría, “Relación de los adultos mayores con las TIC”, reúne acceso, percepciones, motivación, y significados que este grupo etario otorga a las tecnologías. La segunda categoría, “Autonomía y calidad de vida”, aborda de qué manera la apropiación —o la falta de apropiación— de las TIC impacta en el grado de independencia, participación social y percepción de bienestar de los entrevistados, así como las oportunidades y obstáculos que encuentran en su uso cotidiano. A partir de estas dos dimensiones analíticas, se profundiza a continuación en los resultados específicos de cada una de ellas.

Tabla. Resultados por categorías y subcategorías

Categoría	Subcategoría	Hallazgos principales
Relación adultos mayores y TIC	Acceso a las TIC	Acceso mayoritario a teléfonos móviles, uso básico (WhatsApp, homebanking, turnos médicos). Desigualdades según trayectoria laboral, nivel educativo y situación económica.
Relación adultos mayores y TIC	Motivación	Motivaciones: ahorro de tiempo, autogestión, vínculos familiares y sociales, entretenimiento. Mayor interés en tramos de menor edad.
Relación adultos mayores y TIC	Percepción de las TIC	Percepciones ambivalentes: ansiedad, miedo al error, frustración, desorientación, pero también satisfacción al lograr aprendizajes.
Relación adultos mayores y TIC	Propuestas de mejora	Propuestas de los entrevistados: capacitaciones entre pares,

		talleres barriales, programas por TV, materiales didácticos simples.
Autonomía y calidad de vida	Beneficios percibidos	Beneficios: mayor autonomía, comunicación sin intermediarios, reducción del aislamiento, acceso a trámites y servicios, mejora de bienestar subjetivo.
Autonomía y calidad de vida	Limitaciones experimentadas	Limitaciones: falta de conocimientos técnicos, dependencia de terceros, obstáculos económicos/cognitivos, frustración, afectación laboral y cotidiana.

Categoría: *Relación Adultos Mayores y TIC*

Con el objetivo de indagar en la relación de los adultos mayores con las TIC, se desprendieron de esta categoría las siguientes subcategorías: *Acceso a las TIC, motivación, percepción de las TIC, y propuestas de mejora para este vínculo.*

En relación con la primera subcategoría, Acceso a las TIC, en la mayoría de las entrevistas realizadas se observó que las personas mayores tienen acceso a las tecnologías, principalmente a través del teléfono celular. Si bien un porcentaje considerable también utiliza computadoras, predomina el uso del dispositivo móvil, especialmente mediante aplicaciones básicas como WhatsApp, homebanking y billeteras virtuales. En línea

con estos hallazgos, la entrevistada E1, expresó: “En algunas cosas me manejo bien y en otras no tengo idea. Por ejemplo con redes sociales cero. Mails si, y todo lo que sea con el celu sí, pero de redes sociales nada. El banco sí lo manejo, también la aplicación de la prepaga, pero lo menos posible”.

Algunos casos, no están muy familiarizados con los usos tecnológicos y no se muestran interesados, como por ejemplo E2 que comentó:

“uso el teléfono, sí, pero no como debiera. Tiene más usos que yo no le doy. Mando solo mensajes. Otros lo utilizan para pagar cuentas, para comprar, sacar turnos. Tampoco me preocupa hacer nada de eso. Por ejemplo, si tengo que hacer algo en el banco, voy personalmente. Antes tenía que hacer la fe de vida, y ahora ni hay que hacerlo. Cuando tengo que sacar plata, lo hago por mostrador. Por cajero, me saca mi hijo porque eso no manejo”.

En concordancia con esto, E15 también mencionó “Tengo computadora en mi casa, pero la verdad que como no alcanzo a entenderla nunca, la tengo en casa guardada hace como 4 años. Tengo homebanking y ANSES pero me hacen los trámites mis hijos”.

Por otro lado, se identificaron casos en los que el acceso a las TIC es más avanzado, generalmente motivado por razones laborales o profesionales. Un ejemplo de ello es E5 que refirió:

“Las tecnologías que utilizo son PC, y celulares. Yo empecé con la tecnología allá por los años.... Ochenta y pico, con lo cual tengo una evolución en el tiempo en todo lo que fue tecnología desde aquellos tiempos hasta la actualidad. Estoy familiarizada con el homebanking, y todas las aplicaciones que están en funcionamiento para la vida diaria a través del celular. Utilizó homebanking desde hace muchísimos años, y hago compras

semanales a supermercados, y todos los trámites que se exigen actualmente”.

En esta misma línea, se manifiesta E9 que refirió “Tengo mi pc para uso personal y laboral. Me siento más cómoda con la PC que con el celular, pero no es que no pueda aprender a usar mejor el celular sino que al estar todo el día conectada por mi trabajo no me da ganas de investigar las funcionalidades del celular”

Dentro de esta subcategoría, se desprenden dimensiones como la Accesibilidad y Usabilidad, la situación económica y la condición cognitiva. Estas dimensiones son las que le dan posibilidad a la persona a que pueda acceder o no a las TIC.

En este sentido, E10 señaló “las TIC son muy importantes para nosotros los adultos mayores, pero existen obstáculos para solucionar la brecha digital, las dificultades físicas y especialmente económicas a la hora de comprar un buen equipo”.

Asimismo E5 manifestó:

“Yo tengo 65 años, y hace un mes me jubilaron, y entraría en la categoría de adulto mayor. Yo tengo una vida con la tecnología porque la vida laboral me llevó, pero no todos tienen la misma posibilidad laboral, ni económica de contar con una pc en la casa, ni intelectual porque la tecnología no es fácil para gente que no tiene una preparación lo suficientemente amplia para comprender la tecnología”.

En relación con las formas de acceso, muchos de los entrevistados señalaron que lo consiguen a través del uso de tutoriales, cursos, y, especialmente, mediante el apoyo y la orientación de familiares, hijos y nietos.

La segunda subcategoría es la motivación, que tiene que ver con todo lo que hace que esta población se vea interesada en acercarse y aprenda a hacer uso de las TIC. Lo que surgió en esta subcategoría es el Ahorro de tiempo, el mantener los vínculos con la familia o amigos, el poder mantenerse conectados (socialmente, informados, entretenimiento) y la autogestión (compras, trámites, turnos).

En este aspecto, E1 manifestó sobre las tecnologías:

“Te agilizan todo, hay una respuesta casi inmediata. Dejas de ir a hacer trámites personalmente, eso está bueno. Te acorta las distancias. Mi hija vive en el exterior, y en ese sentido nos acorta la distancia. Antes hubiera tenido que esperar la carta, ahora estás constantemente conectado en tiempo real. Cuando el otro está lejos acorta la distancia, ahora quizás con los que estamos en el mismo espacio las tecnologías te distancian porque cada uno está en la suya en el mismo espacio. Yo así no la extraño a mi hija, sólo me falta tocarla, pero hablamos todo el tiempo, aparte quizás nos llamamos y tomamos mates”.

Respecto del impacto positivo de las TIC en la calidad de vida de las personas mayores, especialmente en cuanto a la autonomía y el acceso a bienes y servicios, E8 destacó:

“Las tecnologías ayudan a mejorar la calidad de vida. Fijate la pandemia...que ahí mucha gente mayor aprendió a usar *Mercado Libre* y ahí se familiarizó con *Mercado Pago*. Esto les hizo acceder a un mundo que no tenían disponibilidad, antes era ir a comprar a la tienda del barrio al precio que le dieran. Esto abrió otro horizonte. Esto los jóvenes lo tienen más claro, la tecnología es una herramienta democratizante, en cuanto al aprendizaje, porque vos en un clic podés aprender inglés, alemán. Tenes por ejemplo Duolingo, cosas que antes no podías, ya no dependes de que el tío, el primo o el hijo te traiga la coca cola. La pedís por pedido ya y la tenes cuando queres, o podés estudiar y hacer cualquier cosa que antes no se podía hacer, sobre todo gente mayor con problemas de movilidad y accesibilidad”.

De la misma manera, E7 confirmó respecto de las TIC: “son un beneficio por supuesto, sobre todo en el uso del tiempo. Saber pedir un turno es fundamental hoy en día”.

En línea con lo mencionado por este último entrevistado, E12 mencionó:

“Desde mi experiencia, gracias a la tecnología administro mi tiempo, evitando ir a realizar trámites presenciales, esperar, hacer colas de atención. El acceso a tecnologías me facilita mi vida cotidiana en todo sentido. Si bien hago las compras yendo a los supermercados, antes, en casa, puedo mirar folletos, buscar ofertas que me ayudan en la economía de mi casa. Busco y comparo precios, supermercado, farmacia, regalos, etc.”.

Referente al uso de TIC para entretenimiento, E4 señaló: “Lo que uso de la tecnología es, como estoy sola acá todo el día, es una aplicación que tiene todas cosas para pintar, y me la paso pintando todo el día”.

Otro de los resultados emergentes de las entrevistas dentro de esta categoría, indica que la mayoría de los participantes manifestó una inclinación por aprender y utilizar las TIC. Sin embargo, cabe destacar que los únicos dos entrevistados mayores de 80 años expresaron no tener interés en adquirir nuevos conocimientos relacionados a las TIC, y no se consideraban capaces de comprender el funcionamiento de estas herramientas.

La tercera subcategoría encontrada es la percepción que tienen los adultos mayores sobre las TIC. En las entrevistas surgieron en repetidas ocasiones palabras como desconfianza, miedo, ansiedad, frustración y desorientación. Por ejemplo se puede citar a E3 que mencionó “La verdad que cuando tengo que incorporar alguna tecnología al principio estoy desorientada, entonces empiezo a buscar, a leer, a entender, empiezo a pedir ayuda, hasta que bueno... Al principio me frustra porque hay cosas que uno tiene que empezar a entender, pero después del nerviosismo sí me sale. Igual no es tan fácil aplicarlo aunque te hayan explicado, hay que practicar varias veces porque cuesta”.

En coincidencia con esto, E4 expresó: “Cuando tengo que usar alguna aplicación nueva, me siento medio perdida”

A su vez, E6 al informar que no utiliza mucho las TIC, mencionó “Tengo las claves y todo eso, pero mi familia me hace todo, ellos lo hacen rápido y bien, no se equivocan, yo estoy 10 años y con miedo a equivocarme. La verdad que yo me abata bastante, y prefiero que lo haga mi familia por miedo a equivocarme. Lo que si hago sola es bajar jueguitos, sin ayuda, también para agilizar mi mente”.

E11, desde esta perspectiva, también comentó “frente a alguna incorporación de alguna aplicación me siento molesta y ansiosa, ya que en general hay que responder a una serie de preguntas y requisitos como usuarios y contraseñas, que a veces no recuerdo pero con la ayuda de mis hijas o mi nieta lo soluciono”.

Por su parte, E5 describiendo cómo perciben las tecnologías algunos adultos mayores manifestó “hay adultos mayores que desconocen la tecnología y su desarrollo, y la ven como una película de ciencia ficción casi, y no les es ni siquiera cercano.”

Por último, la cuarta subcategoría ubicada en este vínculo de adultos mayores con las TIC son las propuestas para mejorarlo, como capacitaciones y cursos dados por adultos mayores o a través de la televisión, ya que en su mayoría adhieren a la idea que el acceso a las TIC beneficia a los adultos mayores en distintas y variadas formas, pero no todos tienen el conocimiento para hacerlo. En este sentido E9 manifestó “Hay que cumplir con las cuestiones de accesibilidad para que no se creen nuevas barreras todo el tiempo y dedicar recursos para llegar a las personas mayores para capacitarlas”.

Muchos de los entrevistados plantean formas de introducir y facilitarle a este grupo etario el uso de TIC, por ejemplo, E3 planteó “habría qué hacer capacitaciones, para que puedan aprender a usar la tecnologías, para que puedan

comunicarse por videollamadas, a través de zoom, participar de capacitaciones por zoom. Hasta incluso se puede hacer en sus zonas, barrios, sociedades de fomento cursos que no duren mucho tiempo y no se cansen, como a los niños, por lo menos algo básico para comunicarse y hacer videollamadas, como sacar un turno para un banco por ejemplo. Eso sería práctico, hace indicaciones, prepararía tablets de cartón, con teclas y números grandes que digan para qué es cada cosa”.

A su vez, E5 mencionó “sería bueno tener un programa, un canal o streaming y dar clases por televisión, que es algo que casi todos tienen para enseñar. Quizás hay tanto programa vacío, que invertir una hora en dar una clase con un programa específico de estudio, y que esté elaborado de forma anual para darle la extensión a cada tema y explicarlo con naranjas jajaj para que se entienda”.

Por otro lado, E14 propuso “Yo creo que adultos mayores, explicándole a otros adultos mayores como yo, en un grupo reducido puede ayudar. Porque muchas veces les da vergüenza preguntar.”

Asimismo, E4 mencionó “Yo creo que tendría que haber en los centros para que les enseñen a manejar el celular, y se adapten a esto”.

Categoría: *Autonomía y Calidad de Vida.*

Con el objetivo de profundizar en el efecto que el uso de las TIC tiene sobre la participación, el bienestar e independencia de los adultos mayores, se identificaron dos subcategorías principales: los beneficios percibidos y las limitaciones experimentadas.

Gran parte de los aquí entrevistados, percibe que el uso de las TIC puede ser un beneficio para este grupo etario siempre y cuando puedan incorporarlas. De hecho, si las pueden usar o en aquello que puedan usarlas, consideran que es de gran ayuda en diferentes ámbitos y aspectos, generando beneficios a la hora de hacer trámites,

mantenerse activos y conectados con familiares, previniendo el aislamiento y favoreciendo su autonomía.

En relación a los beneficios, E11 señaló “es un gran beneficio, ya que la mayoría de los trámites se hacen por Internet tales como turnos médicos, recepción de impuestos, cobro de jubilación. Y para aquellos que no pueden salir de sus casa, pueden hacer compras en supermercados y compra de otros insumos, que se pueden hacer por mercado libre por ejemplo”.

En esta misma línea, E3 expresó “posibilitarlos a la tecnología les puede mejorar su calidad de vida, a la hora de sacar un turno médico por ejemplo”.

También E16 destacó “Considero que sí los ayuda porque los saca del aislamiento, porque se pueden así mantener comunicados con otras personas. Incluso al hacer cursos virtuales, podrían aumentar su autonomía personal y social”.

Además, E10 agregó “estas herramientas permiten que se puedan comunicar con sus seres queridos a la distancia, esto es un factor que contribuye a reducir esa sensación de aislamiento y soledad tan común en esta etapa de la vida. Brindando las posibilidades para que puedan acceder a diferentes instancias, y los que no pueden desplazarse se deberían tomar las medidas para que puedan tener acompañamiento desde sus casas, si es que nadie cercano lo hace”.

En este aspecto, E6 también coincidió: “Tener acceso y saber usar la tecnología, ayuda a ser independiente y no pedir a familiares y amigos”.

A su vez, E7 consideró que “es un beneficio por supuesto, sobre todo en el uso del tiempo. Saber pedir un turno es fundamental”.

Siguiendo con este punto de vista, E8 destacó “afecta positivamente la autonomía. Por ejemplo, una persona mayor que no tiene movilidad, pero tiene acceso a redes sociales, desde su casa puede conectarse con otros adultos

mayores u otras personas. Tiene sus riesgos, hay que enseñarles, hay que ser cuidadoso con los riesgos, pero también tiene la posibilidad de no estar encerrado solo o no tiene porqué depender de que le traigan la coca cola. La pide por pedido ya”

Hasta aquí se mencionaron los beneficios de poder hacer uso de las TIC por este grupo etario, pero el tema es cuando no logran hacer uso de ellas. Haciendo alusión a esto, E4 expresa “afecta para mal si no están insertos, pero afecta muy positivamente si pueden hacer uso de la tecnología porque pueden hacer trámites, sacar turnos, o contactar gente, o comprar o entretenerse como hago yo con esta aplicación que te contaba que uso para pintar”. Esta reflexión destaca la diferencia que genera el acceso a las TIC en la autonomía y bienestar de los adultos mayores, lo que se vincula con la subcategoría de Limitaciones.

Considerando esto último, los adultos mayores entrevistados mencionaron diversas dificultades que afectan su autonomía y su integración plena en una sociedad cada vez más digitalizada. Entre las principales limitaciones se pueden destacar la falta de conocimientos técnicos, dependencia de terceros, impacto en la vida laboral y cotidiana, y sensación de resignación y/o frustración.

Respecto de la limitación que genera la falta de conocimientos y cómo esto afecta en el ámbito laboral, E1 lo expresó diciendo “en el trabajo me reclaman la publicidad en redes, y la verdad es que no lo sé hacer. Me lo explican y no lo sé hacer, no puedo. Para hacer publicaciones en Instagram también tenes que tener tarjeta de crédito en dólares, y no se generarla, entonces ahí me freno. No sé hacerlo con el homebanking. Sino debería pedirles a mis hijos que me ayuden y depender de ellos en esto”. Acá se puede observar cómo esta limitación, la termina afectando en lo laboral.

Por su parte, E6 señala “Yo creo que la mayoría de la gente de mi edad nos apoyamos en la familia para que nos hagan las cosas, los hijos, o hijos de vecinos. Y así dependemos de otros que nos hagan la vida más fácil. No tenemos autonomía para solucionarlo nosotros solos... Hoy en día es todo online. Ya sea sacar turnos, trámites,

cobros de la jubilación, o cualquier cosa, conectar con gente y amigos que vivan lejos. Cada vez más se acrecienta esto, y sin gente que te ayuda muchas cosas no pueden hacer”.

Según las palabras de E7, haciendo referencia a las limitaciones de la vida cotidiana y dependencia de terceros, menciona “afecta claramente, es que uno no puede hacer cosas, entonces uno no puede validar la orden en pami o no puede sacar el turno o no puede averiguar donde atienden, porque nunca hay nadie en el teléfono del otro lado, entonces este avance tecnológico si puede afectar pero uno termina arreglándose porque termina usando a un nieto o a alguien que te de una mano, pero muchas veces uno no se da cuenta de esto, pero desde ya que a uno lo perjudica el avance si uno no se sube”.

Otro ejemplo que refleja la limitación relacionada a la falta de conocimiento y la sensación de resignación y frustración la aporta E15, quien expresó “nos afecta mucho a los adultos mayores, porque no estamos capacitados para ello, como la juventud. Creo que por más que quiera aprender, no me entra, creo que siempre necesitaría ayuda.”

Discusión

Los resultados obtenidos en la presente investigación cualitativa permiten reflexionar de manera profunda sobre la relación entre el uso de las TIC y la autonomía y calidad de vida de los adultos mayores, situando dichos hallazgos en el marco de investigaciones previas, con el objetivo de aportar nuevas perspectivas y proyecciones futuras. Se confirma que las TIC tienen un efecto significativo en la autonomía de los adultos mayores, pero que este impacto está mediado por factores como el acceso, la alfabetización digital, las condiciones socioeconómicas, las capacidades cognitivas y las percepciones subjetivas sobre la tecnología.

Uno de los hallazgos más relevantes fue que, si bien una parte significativa de los entrevistados tiene acceso a dispositivos como el teléfono móvil y en menor medida a computadoras, el uso de las TIC se centra en funciones básicas como WhatsApp, homebanking o consultas médicas, lo que sugiere una apropiación parcial de estas herramientas. Esto se vincula con lo planteado por Casamayou y González (2017), quienes señalan que la apropiación tecnológica implica no solo el acceso y la instrucción técnica, sino que también se debe contemplar la construcción de significados y la valoración social de su uso. En este sentido, las propuestas de los propios entrevistados resultan especialmente valiosas: capacitaciones dictadas por pares, programas educativos por televisión, y talleres barriales fueron ideas recurrentes, lo que sugiere una concientización sobre la necesidad de adaptación de las estrategias formativas a las realidades del adulto mayor y no al revés. Esta mirada aporta un matiz interesante porque desplaza la responsabilidad de la brecha digital hacia la necesidad de diseñar políticas y programas que contemplen las singularidades de esta población, reforzando lo planteado en el estado del arte por distintos autores latinoamericanos como Caro, Salgado Soto y Osuna Millán (2015); Casamayou y González (2017); Sunkel y Ullmann (2019); Arroyave Zambrano et al. (2020) y Menza Astudillo (2021), quienes coinciden en que la inclusión digital de las personas

mayores requiere enfoques pedagógicos, sociales y políticos sensibles a sus contextos y capacidades.

Tal como lo sostienen Casado-Muñoz et al. (2015), el acceso a las TIC por parte de los adultos mayores puede verse influido por factores como la motivación personal, la percepción de utilidad, y el deseo de mantenerse activos, actualizados y conectados. En relación a esto, en este estudio se observó que muchos de los entrevistados manifestaron un interés similar, vinculando el uso de tecnologías con beneficios concretos en su vida cotidiana: la posibilidad de comunicarse con familiares lejanos, la autogestión de trámites, el ahorro de tiempo y la participación en actividades de entretenimiento. Esto confirma la relevancia de la motivación interna como motor para el aprendizaje tecnológico en este grupo etario, hallazgo coincidente con lo planteado por Aguilar-Flores y Chiang-Vega (2020), quienes identificaron la percepción de utilidad como un factor determinante para la adopción de TIC en personas mayores.

Esto también coincide con lo planteado por Boarini (2007), quien plantea como factores motivantes para este grupo etario para acercarse a la tecnología, el tener contacto con los jóvenes, en especial con los nietos, y el mantenerse integrados socialmente. Estos aspectos aparecieron con fuerza en las entrevistas, donde varios participantes destacaron que el aprendizaje tecnológico cobra sentido cuando les permite vincularse con su entorno familiar y social.

Por otra parte, también se identificaron barreras importantes, tanto objetivas como subjetivas, que limitan el acceso efectivo a las TIC. La falta de conocimientos técnicos, la dependencia de terceros y el miedo a cometer errores fueron constantes en los relatos de los participantes. Estas barreras coinciden con las observadas por Sunkel y Ullmann (2019), quienes sostienen que el simple acceso a Internet no garantiza su uso efectivo, ya que las personas mayores enfrentan obstáculos

cognitivos, emocionales y culturales que dificultan la apropiación tecnológica. Asimismo, estos autores expresan que la falta de formación específica y de políticas inclusivas en alfabetización digital refuerza la brecha generacional y digital (Sunkel y Ullmann, 2019). En este sentido, se pone de manifiesto la importancia de una alfabetización digital adaptada a las necesidades de esta población, tal como lo proponen Abad Alcalá (2016) y Laurino (2018). La evidencia recogida muestra que cuando este acompañamiento no está disponible, los adultos mayores tienden a sentir frustración, ansiedad e incluso resignación, lo que limita la posibilidad de experimentar los beneficios potenciales de las tecnologías.

En términos de autonomía, el estudio mostró que las TIC pueden ser una herramienta para potenciar la independencia de los adultos mayores, permitiéndoles realizar trámites, comunicarse sin intermediarios, informarse y participar en actividades significativas. Esto se alinea con el concepto de envejecimiento activo promovido por la OMS (2002) y retomado por Caro et al. (2015), en el cual la participación social y la capacidad de autogestión son claves para una vejez digna y saludable. En línea con esto, los testimonios recogidos evidencian que cuando las personas logran apropiarse de las TIC, sienten que recuperan control sobre su vida cotidiana, reducen su dependencia de terceros y refuerzan la percepción de eficacia personal. Este hallazgo también se corresponde con el planteo de Ryff y Keyes (1995, como se citó en Álvarez-Cabrera et al., 2020), quienes definen la autonomía como la capacidad de autodeterminación y regulación del comportamiento, aspectos que se ven fortalecidos por la inclusión digital. Además, coincide con los aportes de Kallay y Rus (2014), quienes consideran que la autonomía en la vejez también depende del contexto social y de las oportunidades de participación que este ofrece.

No obstante, el no poder acceder o apropiarse de estas tecnologías puede generar el efecto inverso a este desarrollo de la autonomía que se viene ponderando: mayor aislamiento, dependencia y exclusión, lo cual afecta negativamente la calidad de vida.

Como señala Álvarez (2012), la autonomía está ligada al ejercicio de la libertad, y esta solo puede darse si las condiciones contextuales permiten ejercerla. Por tanto, la alfabetización digital se vuelve un derecho y una necesidad urgente para este colectivo.

Los relatos que dieron cuenta de la frustración y la resignación frente a las dificultades tecnológicas también permiten pensar en los efectos negativos que la brecha digital puede tener sobre la autoestima y el sentido de competencia de las personas mayores. La falta de inclusión digital no sólo genera dependencia funcional, sino también puede derivar en exclusión social, disminución del bienestar subjetivo y sensación de inutilidad, aspectos que han sido señalados por Caro et al. (2015) como riesgos asociados a la falta de participación en la sociedad digital. Desde esta perspectiva, los hallazgos obtenidos permiten considerar que la apropiación de las TIC por parte de los adultos mayores podría actuar como una herramienta de promoción de derechos y de equidad social. Tal como señala Arroyave Zambrano et al. (2020), la inclusión digital no es un lujo, sino una necesidad en sociedades altamente tecnológizadas. En esta línea, el acceso a las TIC se vincula con la posibilidad de ejercer la ciudadanía plena, lo que implica que la alfabetización digital debe ser comprendida como una política pública prioritaria.

Los resultados también aportan elementos significativos para futuras investigaciones. En primer lugar, sería pertinente profundizar en el análisis de las diferencias de género, nivel educativo, y ubicación geográfica, ya que estos factores pueden tener un impacto diferencial en la relación entre TIC y autonomía. En segundo lugar, podría explorarse la eficacia de distintas estrategias de enseñanza y acompañamiento digital, comparando experiencias comunitarias, familiares e institucionales. Finalmente, resultan necesarios estudios longitudinales que permitan observar los efectos sostenidos de la inclusión digital en la calidad de vida, el

bienestar subjetivo y la salud mental de los adultos mayores. Además, sería relevante analizar cómo los criterios de accesibilidad y usabilidad en el diseño de plataformas de servicios de alto uso (salud, banco, gobierno) repercuten en la autonomía funcional y decisional de este grupo, dado que varios entrevistados refirieron a obstáculos concretos en estos ámbitos. Incluir estas dimensiones ampliaría el campo de conocimiento y contribuiría a diseñar políticas y programas más ajustados a las necesidades de la población mayor.

En síntesis, la presente investigación confirma y amplía los hallazgos de estudios previos, señalando que el uso de las TIC tiene un efecto positivo sobre la autonomía de los adultos mayores, siempre que se garantice el acceso, la formación y el acompañamiento necesarios. Asimismo, destaca la importancia de comprender las TIC no solo como herramientas tecnológicas, sino también como mediadoras de inclusión, participación y construcción de sentido en la vejez. La reflexión crítica sobre estos aspectos constituye un punto de partida valioso para el diseño de nuevas investigaciones y de intervenciones que promuevan una vejez más autónoma, conectada y significativa.

Por último, cabe destacar que las propuestas que surgieron desde los propios entrevistados —como cursos diseñados especialmente para adultos mayores, enseñanza entre pares o el uso de medios tradicionales como la televisión— muestran que existen caminos posibles y deseables para una inclusión digital efectiva, , y que la voz de los protagonistas resulta fundamental para orientar estas estrategias.

Conclusión

La presente investigación tuvo como propósito analizar el impacto del uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en la autonomía y la calidad de vida de las personas mayores, bajo el supuesto de que, en sociedades crecientemente digitalizadas, dicho vínculo resulta clave para promover una vejez activa, inclusiva y digna. Desde un abordaje cualitativo basado en 17 entrevistas en profundidad a mayores de 60 años residentes en la provincia de Buenos Aires, se constató que las TIC constituyen, a la vez, oportunidad y desafío: su efecto es multidimensional y puede ser altamente positivo cuando el acceso es efectivo, el aprendizaje significativo y existe acompañamiento sostenido.

Respondiendo a los interrogantes planteados en este trabajo, los hallazgos muestran que el uso de las TIC potencia distintas dimensiones de la autonomía. A nivel instrumental, permiten gestionar trámites, turnos de salud y operaciones bancarias; a nivel relacional, facilitan sostener y ampliar redes de apoyo mediante mensajería y videollamadas; a nivel informacional, garantizan acceso rápido a datos útiles, desde resultados médicos hasta noticias confiables; y a nivel emocional, generan sentido de competencia, seguridad y pertenencia. Esta expansión de capacidades repercute directamente en la calidad de vida, habilitando mayor participación social, reduciendo tiempos y dependencias, y abriendo espacios para el ocio, el aprendizaje y la expresión. Sin embargo, los resultados también advierten que este impacto positivo es condicional: cuando falta usabilidad, accesibilidad o apoyos formativos, emerge la frustración, temor al error, desconfianza y, en consecuencia, aislamiento y desánimo.

Asimismo, se constató que la apropiación tecnológica en la vejez no es un hecho puntual sino un proceso dinámico que depende de múltiples factores. Entre los estructurales se encuentran la disponibilidad de dispositivos, la conectividad y los

costos asociados; entre los educativos, la existencia de propuestas de alfabetización digital adaptadas a ritmos y trayectorias biográficas; entre los individuales, las condiciones cognitivas y de salud, la motivación y la percepción de utilidad; y entre los contextuales, el apoyo familiar y comunitario, la oferta formativa local y los marcos institucionales. En este entramado, los facilitadores más relevantes fueron la utilidad práctica para resolver trámites, el vínculo afectivo con familiares —en especial nietos— y la posibilidad de participar en grupos o actividades. En contraposición, las barreras principales radican en la falta de alfabetización digital situada, las dificultades cognitivas propias del envejecimiento, la brecha generacional, la desconfianza y la dependencia de terceros.

Siguiendo los objetivos planteados, los resultados permiten afirmar que las TIC fortalecen la independencia, favorecen la integración social y mejoran la calidad de vida cuando su uso se enmarca en trayectorias de aprendizaje situadas, con andamiajes intergeneracionales y diseños accesibles. Las voces de los entrevistados subrayan, además, la necesidad de políticas públicas que garanticen formación continua, opciones presenciales para trámites críticos, materiales en lenguaje claro y dispositivos confiables, junto con estrategias para construir confianza y seguridad digital. En este sentido, la inclusión digital debe entenderse tanto como un derecho como una condición indispensable para ejercer la ciudadanía en contextos altamente tecnologizados.

El entorno social se configura como un factor decisivo. La familia, los amigos, las instituciones y las redes comunitarias actúan como facilitadores o inhibidores del acceso y la continuidad de uso. El acompañamiento afectivo y técnico, las propuestas entre pares y las experiencias intergeneracionales funcionan como palancas que sostienen la motivación, atenúan los miedos y consolidan prácticas autónomas. Por ello, la articulación entre políticas públicas, programas comunitarios y compromiso familiar aparece como una condición necesaria para construir una cultura digital inclusiva y sostenible.

En conjunto, la investigación alcanzó su objetivo general al identificar cómo el uso de TIC repercute en la autonomía y en la calidad de vida de las personas mayores, y cumplió los objetivos específicos al profundizar en las experiencias de los entrevistados, los vínculos y modos de apropiación, los beneficios y limitaciones percibidos, y las percepciones subjetivas en torno a estas prácticas. En síntesis, las TIC no son un fin en sí mismas, sino mediaciones que, integradas con formación adaptada, entornos accesibles y redes de apoyo, amplían libertades y mejoran la calidad de vida en la vejez. Cuando estas condiciones faltan, en cambio, reproducen o incluso agravan brechas y dependencias.

Finalmente, se reafirma la necesidad de implementar estrategias de inclusión digital con enfoque participativo y contextualizado, articuladas entre Estado, comunidad y familias, que reconozcan a las personas mayores como sujetos activos de aprendizaje. Solo así podrán garantizarse trayectorias de uso con sentido, evitando exclusiones y promoviendo un envejecimiento más autónomo, conectado y pleno. Esta perspectiva sienta bases sólidas para futuras investigaciones y para el diseño de intervenciones que aseguren el derecho de los adultos mayores a habitar el presente digital en condiciones de igualdad.

Aportes y contribuciones de la investigación

Este trabajo confirma el efecto positivo de las TIC sobre la autonomía y la calidad de vida siempre que confluyan acceso, alfabetización digital y acompañamiento, mediado por factores contextuales, cognitivos y subjetivos. Al mismo tiempo, la apropiación resulta parcial (usos centrados en WhatsApp, homebanking y consultas médicas), por lo que el debate trasciende el binomio acceso/uso y se orienta a cómo se construyen significados y valoraciones sociales en torno a las TIC.

Asimismo, se observa que las TIC favorecen la autogestión y la integración de las personas mayores, conectando la autonomía y el empoderamiento con el envejecimiento activo y la participación social. Por consecuencia, se explicita el daño potencial de la exclusión digital —aislamiento, dependencia y caída del bienestar subjetivo—, conectando la brecha digital con la autonomía y la autoestima en la vejez.

Los aspectos originales de este trabajo radican, en primer lugar, en la sistematización y organización de las barreras y motivadores que los propios entrevistados mencionaron—miedo a “equivocarse”, dependencia de terceros; motivación por utilidad, contacto con nietos e integración social— y su traducción en líneas de acción concretas que responden a esos puntos. Se diseñan en conjunto propuestas de formación surgidas de lo que dijeron los participantes (capacitaciones entre pares, talleres barriales, educación por TV), que responden a necesidades reales con estrategias de enseñanza concretas y culturalmente pertinentes.

En segundo lugar, se adopta un enfoque de derechos que concibe la alfabetización digital como condición de equidad, y para el ejercicio de la autonomía y la ciudadanía, en contextos digitalizados. Finalmente, se vincula la autonomía, entendida como autodeterminación y autorregulación, con la inclusión digital como facilitador de ese proceso, integrando dimensiones subjetivas y contextuales de la vejez.

Limitaciones de la investigación

Las limitaciones del estudio se relacionan principalmente con su enfoque cualitativo y el muestreo intencional, por lo que los resultados no son generalizables estadísticamente; más bien ofrecen profundidad y variedad de experiencias en un contexto específico. Además, el diseño de corte transversal impide observar el efecto sostenido de la inclusión digital a lo largo del tiempo, sino que se hace un análisis actual.

A su vez, los relatos pueden tener sesgos al auto-informar, queriendo dar una buena imagen o presentando fallas de recuerdo. Finalmente, las diferencias en edad, nivel educativo y competencias digitales pueden afectar el vínculo TIC–autonomía–Calidad de vida, y no fueron controladas en este estudio.

Líneas de investigación futuras

Las líneas de investigación futuras se deben orientar, en primer lugar, a estudios comparativos por género, nivel educativo y ubicación geográfica, con el fin de identificar patrones diferenciales en la apropiación y en los efectos de las TIC en la vejez. En segundo término, se propone evaluar la eficacia de distintas estrategias pedagógicas y de acompañamiento —entre pares, con apoyo familiar o institucional; a través de TV y otros medios tradicionales frente a talleres presenciales— para establecer qué modalidades resultan más pertinentes y sostenibles en contextos.

Asimismo, se sugiere avanzar en diseños longitudinales que midan el impacto sostenido de la inclusión digital en autonomía, salud mental y bienestar subjetivo a lo largo del tiempo. Finalmente, se recomienda diseñar y evaluar intervenciones, con participación activa de las personas mayores y enfoque intercultural, para validar modelos de alfabetización digital centrados en su experiencia y contexto.

Propuestas de intervención

Las siguientes propuestas se conciben como un paquete articulado de acciones educativas, comunitarias e institucionales destinadas a favorecer la inclusión digital de las personas mayores. Su eje común es enseñar haciendo:

trabajar con tareas reales y con apoyos cercanos, de modo gradual y sostenido, para fortalecer la autonomía, la confianza y la participación.

En primer lugar, se propone la capacitación entre pares: personas mayores enseñando a otras personas mayores. Esta modalidad aprovecha lenguajes, ritmos y biografías compartidas, y reduce el temor al error. Los contenidos se organizan en itinerarios prácticos centrados en gestiones habituales: sacar y consultar turnos de salud, realizar operaciones bancarias básicas y sostener la comunicación familiar (mensajes, videollamadas, envío de fotos). Se sugiere un formato de 8 a 10 encuentros semanales, grupos pequeños (1 tutor/a cada 4–6 participantes), manuales paso a paso y fichas de práctica. El acompañamiento incluye una guardia de dudas telefónica/WhatsApp y un encuentro de refuerzo al mes de finalizado el curso.

En segundo término, se plantean talleres barriales de alfabetización digital con intervención intergeneracional, donde familiares y jóvenes actúan como tutores en duplas con referentes comunitarios. La prioridad es generar confianza y seguridad, y resolver problemas cotidianos: recuperar contraseñas, instalar apps, configurar accesibilidad, identificar mensajes sospechosos. Cada taller abre con una demostración breve y continúa con práctica guiada en mesas de trabajo, cerrando con una lista de verificación de logros y pendientes. La sede ideal son clubes de barrio, centros de jubilados o bibliotecas, articulados con dispositivos municipales.

De manera complementaria, se proponen programas educativos por TV y radio (o señales municipales) para quienes aún no están conectados. Se emitirán cápsulas de 5–7 minutos con demostraciones básicas y ejemplos situados, acompañadas de cuadernillos impresos que se retiran en centros de salud, PAMI o comunas. Un teléfono de acompañamiento y horarios de consulta brindan soporte para dudas y derivan a los talleres presenciales. Esta vía funciona como puente hacia el uso digital autónomo, respetando ritmos y condiciones de acceso.

Para sostener los aprendizajes en el tiempo, se organizará una red de apoyo familiar y comunitario con protocolos simples: “día de trámites” (una franja semanal para resolver gestiones con acompañamiento), “compañía digital” (contacto quincenal para practicar y revisar alertas de seguridad) y la figura de “persona de confianza digital” por hogar. Se elaboran fichas de seguimiento con metas individuales (p. ej., pagar un servicio, descargar un estudio médico) y canales de derivación a Puntos Digitales o a los talleres.

Todas las acciones se sustentan en criterios de accesibilidad y confianza: materiales en lenguaje claro, tipografía y botones grandes, flujos paso a paso con imágenes, y simuladores sin riesgo para practicar operaciones. Se incluyen guías de seguridad digital (cómo reconocer fraudes, verificar enlaces y remitentes, activar doble factor) y un glosario de términos frecuentes. La consigna permanente es “prueba sin consecuencias”: primero se ensaya en entornos de práctica y recién después en cuentas reales.

Finalmente, se promueve trabajar en red mediante una articulación interinstitucional entre salud, desarrollo social, universidades y actores territoriales.

Referencias Bibliográficas

Abad Alcalá, L. (2016). La alfabetización digital como instrumento de e-inclusión de las personas mayores. *Revista Prisma Social*, (16), 156–204.

<https://revistaprismasocial.es/article/view/1256>

Aguilar-Flores, S. M., y Chiang-Vega, M. M. (2020). Factores que determinan el uso de las TIC en adultos mayores de Chile. *Revista Científica*, 39(3), 296–308.

<https://doi.org/10.14483/23448350.16054>

Aldana González, G., García Gómez, L., y Jacobo Mata, A. (2012). Las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) como alternativa para la estimulación de los procesos cognitivos en la vejez. CPU-e, *Revista de Investigación Educativa*, (14), 153–166. Instituto de Investigaciones en Educación, Universidad Veracruzana.

<https://www.redalyc.org/pdf/2831/283121840008.pdf>

Álvarez, H. M. M. (2012). La autonomía: principio ético contemporáneo. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 3(1), 115–132.

<https://revistas.ucatolicaluisamigo.edu.co/index.php/RCCS/article/view/880>

Álvarez-Cabrera, P. L., Lagos-Lazcano, J. P., y Urtubia Medina, Y. A. (2020). *Percepción de bienestar psicológico y apoyo social percibido en adultos mayores*. *Fides et Ratio*, 20(20), 37–60.

<https://fidesetratio.ulasalle.edu.bo/index.php/fidesetratio/article/view/72>

Arroyave Zambrano, P. M., Ocampo Arias, J., Sánchez Velásquez, S. P., y Antonio Vega, O. (2020). Inclusión digital como opción aportante al envejecimiento activo. *E-Ciencias de la Información*, 10(2). <https://doi.org/10.15517/eci.v10i2.39522>

- Belloch, C. (2012). *Las tecnologías de la información y comunicación en el aprendizaje*. Departamento de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación, Universidad de Valencia. <http://www.uv.es/bellochc/pedagogia/EVA1.pdf>
- Boarini, M. (2007). *La educación de los adultos mayores en TIC: En búsqueda de estrategias didácticas innovadoras*. Universidad Nacional de La Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/4113>
- Camero Rivero, S., y Díaz Galván, D. (2019). Aprendizaje a lo largo de la vida como estrategia de envejecimiento activo: Estudio de la Universidad de Mayores de Extremadura. *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 12(1), 104–122. <https://doi.org/10.7203/RASE.12.1.13227>
- Cardozo, C., Martín, A. E., y Saldaño, V. (2017). Los adultos mayores y las redes sociales: Analizando experiencias para mejorar la interacción. *Informes Científicos Técnicos-UNPA*, 9(2), 1–29. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6089345>
- Caro, M. S., Salgado Soto, M. D. C., y Osuna Millán, N. D. C. (2015). Envejecimiento activo: Las TIC en la vida del adulto mayor. *RIDE Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 6(11), 574–587.
- Casado-Muñoz, R., Lezcano, F., y Rodríguez-Conde, M. (2015). Envejecimiento activo y acceso a las tecnologías: Un estudio empírico evolutivo. *Comunicar*, 23(45), 37–46. <https://doi.org/10.3916/C45-2015-04>
- Casamayou, A., y González, M. J. M. (2017). Personas mayores y tecnologías digitales: Desafíos de un binomio. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 7(2), 199–226. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=475855161009>

- Cobo Romaní, J. C. (2009). El concepto de tecnologías de la información: Benchmarking sobre las definiciones de las TIC en la sociedad del conocimiento. *ZER: Revista de Estudios de Comunicación*, 14(27), 295–318. <http://hdl.handle.net/10810/40999>
- Dabove, M., Fernández Oliva, M., y Nawojczyk, E. (2017). *Persona mayor*. Ministerio de Salud de la Nación. <http://www.salud.gob.ar/dels/printpdf/67>
- Díaz, D., Rodríguez-Carvajal, R., Blanco, A., Moreno-Jiménez, B., Gallardo, I., Valle, C., y van Dierendonck, D. (2006). Adaptación española de las escalas de bienestar psicológico de Ryff. *Psicothema*, 18(3), 572–577.
<https://www.psicothema.com/pdf/3255.pdf>
- Espinoza, I., Osorio, P., Torrejón, M. J., Lucas-Carrasco, R., y Bunout, D. (2011). Validación del cuestionario de calidad de vida (WHOQOL-BREF) en adultos mayores chilenos. *Revista Médica de Chile*, 139(5), 579–586. <https://doi.org/10.4067/S0034-98872011000500003>
- Fernández García, A., García Llamas, J., y Pérez Serrano, G. (2013). Los programas universitarios de mayores y su contribución al aprendizaje a lo largo de la vida. *Revista Complutense de Educación*, 25(2), 521–540.
https://doi.org/10.5209/rev_RCED.2014.v25.n2.42058
- Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. (2023). *Caracterización de las personas mayores en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires* [PDF].
https://buenosaires.gob.ar/sites/default/files/2025-04/Caracterizacio%CC%81n%20de%20las%20Personas%20Mayores%20en%20la%20Ciudad%20Auto%CC%81noma%20de%20Buenos%20Aires-Mayo_18_2023.pdf
- Gómez Navarro, D. A., Alvarado López, R. A., Martínez Domínguez, M., y Díaz de León Castañeda, C. (2018). La brecha digital: Una revisión conceptual y aportaciones metodológicas para su estudio en México. *Entreciencias: Diálogos en la Sociedad*

del Conocimiento, 6(16), 49–64.

<https://doi.org/10.22201/enesl.20078064e.2018.16.62611>

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (4.ª ed.). McGraw-Hill.

<https://seminariodemetodologiadelainvestigacion.files.wordpress.com/2012/03/metodolog3ada-de-la-investigacic3b3n-roberto-hernc3a1ndez-sampieri.pdf>

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (s. f.). *Personas mayores* [Tablero interactivo]. https://shiny.indec.gob.ar/tablero_pm/

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (2012). *Encuesta Nacional sobre Calidad de Vida de Adultos Mayores 2012 (ENCaViAM)*. Principales resultados [PDF]. <https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/encaviam.pdf>

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (2023, 1 de octubre). *Dossier estadístico de personas mayores 2023: Actividades en la vejez* [PDF].

https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/poblacion/dossier_personas_mayores_2023.pdf

Izal, M., y Fernández-Ballesteros, R. (1990). Modelos ambientales sobre la vejez. *Anales de Psicología*, 6(2), 181–198. <https://revistas.um.es/analesps/article/view/28231>

Kállay, É., y Rus, C. (2014). Propiedades psicométricas de la versión de 44 ítems de la Escala de Bienestar Psicológico de Ryff. *European Journal of Psychological Assessment*, 30(1), 44–51. <https://doi.org/10.1027/1015-5759/a000163>

Kuong Cuéllar, M. A., y Chaparro Kuong, J. J. (2024). Factores que limitan el uso de las TIC en adultos mayores. *Revista Venezolana de Gerencia*, 29(106), 2011–2028.

https://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S2665-03982024000202011&script=sci_arttext

Laurino, L. (2018). *Alfabetizaciones digitales en el siglo XXI: Hacia una sociedad para todas las edades*. Universidad de Barcelona. <https://hdl.handle.net/2445/155157>

- Luna-García, H. (2015). Patrones de diseño para mejorar la accesibilidad y uso de aplicaciones sociales para adultos mayores. *Comunicar*, 23(45), 97–105.
<https://doi.org/10.3916/C45-2015-09>
- Mar, A., García, A., y Maya, S. (2014). Análisis del concepto envejecimiento. *Gerokomos*, 25(2), 57–62. <https://doi.org/10.4321/S1134-928X2014000200002>
- Mendizábal, N. (2006). *Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa*. En I. Vasilachis de Gialdino (Comp.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 65–106). Gedisa.
- Menza Astudillo, Á. P. (2021). *El uso de las TIC en el proceso de envejecimiento, calidad de vida de los adultos mayores institucionalizados y su impacto en la educación (trabajo de grado de maestría)*. Universidad Católica de Pereira.
<http://hdl.handle.net/10785/7348>
- Navarrete Fernández, D. (2022). Uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación y bienestar en adultos mayores. *Revista Cubana de Salud Pública*, 48(2), e1378. <https://revgmespirituana.sld.cu/index.php/gme/article/view/2375/2434>
- Olivi, A., Fadda-Cori, G., y Pizzi-Kirschbaum, M. (2015). Evaluación de la calidad de vida de los adultos mayores en la ciudad de Valparaíso. *Papeles de Población*, 21(84), 227–249. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11239488009>
- Organización Mundial de la Salud. (2002). *Envejecimiento activo: un marco político*. Organización Mundial de la Salud.
<https://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/oms-calidad-01.pdf>
- Prensky, M. (2001). Digital natives, digital immigrants. *On the Horizon*, 9(6), 1–6.
<https://doi.org/10.1108/10748120110424816>
- Sánchez-González, D. (2015). Ambiente físico-social y envejecimiento de la población desde la gerontología ambiental y geografía: Implicaciones socioespaciales en

América Latina. *Revista de Geografía Norte Grande*, 60, 97–114.

<https://doi.org/10.4067/S0718-34022015000100006>

Soto, A. P. G., y Farnós Miró, J. D. (2009). Usabilidad y accesibilidad para un e-learning inclusivo. *Revista Educación Inclusiva*, 2(1), 49–60.

<https://revistaeducacioninclusiva.es/index.php/REI/article/view/26>

Sunkel, G., y Ullmann, H. (2019). Las personas mayores de América Latina en la era digital: Superación de la brecha digital. *Revista de la CEPAL*, (127), 243–268.

https://www.gerontologia.org/portal/archivosUpload/uploadManual/RVE127_Sunkel.pdf

Vilagut, G., Ferrer, M., Rajmil, L., Rebollo, P., Permanyer-Miralda, G., Quintana, J. M., Santed, R., Valderas, J. M., y Alonso, J. (2005). El Cuestionario de Salud SF-36 español: Una década de experiencia y nuevos desarrollos. *Gaceta Sanitaria*, 19(2), 135–150. [https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0213-](https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0213-91112005000200007)

[91112005000200007](https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0213-91112005000200007)

WHOQOL Group. (1996). ¿Qué calidad de vida? *Foro Mundial de la Salud*, 17(4), 385–387. Recuperado de la Biblioteca Digital de la OMS (IRIS).

https://iris.who.int/handle/10665/55264?utm_source=chatgpt.com

Anexo:

FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Me ha sido explicado que los miembros de la Facultad de Ciencias Sociales de UFLO Universidad, desean conocer los efectos del uso de TIC en la autonomía de los Adultos Mayores. Es por esta razón que se está realizando un trabajo de investigación cuya finalidad es conocer e indagar sobre este impacto de las TIC en Adultos Mayores y su autonomía y calidad de vida. Mi participación en la investigación consiste en responder con sinceridad a la administración de la entrevista que se me realizará a continuación.

La participación es voluntaria y en cualquier momento puedo dejar sin efecto la presente autorización, retirándome del presente acto.

Se me ha dicho que mis respuestas u opiniones serán confidenciales y sólo de conocimiento para la investigación, resguardando mi privacidad y los resultados no serán ligados a mi información que se coloca al pie del presente consentimiento.

Asimismo, se me ha explicado que los resultados globales de la investigación serán presentados en la Facultad de Ciencias Sociales y que podrán ser expuestos también en congresos y/o publicados en revistas científicas preservándose siempre mi identidad, conforme a la ley 25.326

Entiendo que los resultados de la investigación me serán proporcionados si los solicito y que en caso de que tenga alguna pregunta acerca del estudio o sobre mis derechos a participar en el mismo, puedo contactar a la Secretaría de Investigación y Desarrollo UFLO, a sinvestydes@uflo.edu.ar

Habiendo comprendido lo que se me ha explicado, acepto participar en este trabajo de investigación.

Firma:

Firma Profesional Informante:

Aclaración:

Aclaración:

DNI:

DNI:

Fecha:

Protocolo N°:

Guía de preguntas para entrevista (sujeta a modificar orden y/o ampliar según cada respuesta):

1 - ¿Qué tipo de tecnologías utilizas?

2- ¿Tenes computadora en casa? ¿Es tuya o de alguien más? ¿Cómo te resulta el uso de dispositivos como celulares o computadoras?

3- ¿Estás familiarizado con el uso del homebanking, apps de salud o de ANSES en el celular? ¿Haces compras o trámites de algún tipo online?

4- Cuando tenes que incorporar alguna nueva aplicación o herramienta informática, ¿cómo te sentís?

5- ¿Qué crees que genera el estar excluido del uso de las tecnologías para los adultos mayores?

6- Lo que utilizas de las tecnologías, ¿cómo aprendiste a usarlo?

7- ¿Qué tecnologías te cuestan más?

8- ¿Conoces adultos mayores que se encuentren limitados en su autonomía por falta de acceso a las tecnologías?

9- Consideras que posibilitar el mayor acceso de los adultos mayores a las tecnologías los ayuda a mejorar su calidad de vida? Si la rta es sí, desarrollar cómo.

10- ¿Pensas que este avance tecnológico afecta la autonomía de los adultos mayores? Si la rta es sí, informar cómo consideras que se podría ayudar.